DEL TRÁNSITO DE UN EJÉRCITO ESPAÑOL A UN EJÉRCITO PATRIOTA

Mayor Jorge Mauricio Cardona Angarita[1]
mackcardona@hotmail.com
Centro de Estudios Históricos del Ejército colombiano
Bogotá, Colombia

Resumen

Las repúblicas nacientes en la América, desde 1810 y hasta 1824, tenían influencia política, económica y social europea y la parte militar no fue la excepción debido a la herencia de los batallones auxiliares y fijos del rey de España. Estos batallones tenían doctrina militar europea, la cual fue aprovechada por los jóvenes oficiales de las élites criollas, quienes lograron perfeccionar la estrategia y la táctica para vencer en las diferentes batallas que lograron la independencia contra el imperio español. El éxito de estas batallas se debió a la excelente planeación para la campaña y, en consecuencia, la combinación de la aplicación de la doctrina militar de Federico el Grande de Prusia, Napoleón Bonaparte de Francia y Carlos III de España. Una doctrina militar que en su interior detallaba la estrategia y la táctica de las armas o especialidades de la guerra, como la aproximación directa e indirecta, el empleo, el movimiento, la ofensiva y la defensiva de las tropas, y, por supuesto, el empleo de la logística, que era importante también para poder triunfar en cada una de las batallas y campañas, que en conjunto darían como resultado el triunfo en la guerra.

Palabras clave: Estrategia, ejército español, ejército patriota, táctica.

---

[1] Oficial de caballería del Ejército colombiano. Doctor Cum Laude en Ciencias Sociales y Humanas en la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Historia de la misma universidad, especialista en administración de los recursos militares para la seguridad nacional, con estancia doctoral en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile, pasante del acuerdo marco Colombia-Chile para la adecuación de la doctrina acorazada en Santiago de Chile, 2014, con Armor Captain Career Course del Armor School en Fort Knox, Kentucky, USA; estudiante del Defense Language Institute en Lackland Air Force Base, San Antonio, Texas, USA; miembro correspondiente de las Academias Colombiana de Historia y de Historia Militar; y miembro de honor de la Academia Peruana de Historia Militar.

Los oficiales criollos del Virreinato de la Nueva Granada, quienes pertenecían a las milicias disciplinadas y en algunas otras oportunidades a los batallones auxiliares y fijos españoles, se convertirían en los nuevos generales y mandos de los ejércitos patriotas, siendo los responsables de dirigir la táctica y la estrategia que los llevaría a obtener la independencia definitiva contra el imperio español. El papel de las milicias pardas y blancas y el reclutamiento de esclavos fueron las bases del ejército regular patriota, que en combinación de la aplicación de la doctrina militar napoleónica y española, junto con la táctica irregular de las mutas y las mesnadas de los llaneros patriotas, permitieron ganar las batallas de independencia y hacer el paso de un ejército español a un ejército patriota.

En esta investigación se realizó la pregunta si la combinación de la aplicación de la doctrina militar de los batallones españoles junto con la táctica irregular de las mutas y las mesnadas de los llaneros, permitieron que los oficiales regulares neogranadinos de bajo rango, pertenecientes a los batallones auxiliares, fijos y milicias disciplinadas, se convirtieran en grandes estrategas, lo cual les permitió vencer en las batallas de independencia y crear nuevas unidades militares patriotas. Para contestar esta pregunta de investigación se trazó como objetivo general observar las estrategias y tácticas empleadas por los ejércitos patriotas que lucharon en la independencia, con el fin de determinar el tránsito de un ejército español a un ejército patriota. Esta investigación se realizó mediante el método inductivo, revisando las fuentes primarias y secundarias que, en una etapa de substanciación de crítica documental, permitieron llegar a unas conclusiones generales sobre el tránsito de un ejército español a un ejército patriota (Cardoso, 2000).

En cuanto a la categoría teórica, se empleó el concepto de la táctica y la estrategia decimonónica de Henry Antoine de Jomini, que indicaba que el arte de la guerra se componía en aquel entonces, de la estrategia, de la gran táctica, la logística, la táctica de detalle y el arte del ingeniero y del artillero (De Jomini, 1991). La guerra, para Jomini, era necesaria para alcanzar algún objetivo como el de tomar territorios, para reivindicar derechos o defenderlos, o para lograr intereses del gobierno como los del comercio y la industria. Así mismo, para este teórico, en el siglo XIX, la estrategia era la forma cómo se llevaban las campañas militares teniendo en cuenta aspectos macros o generales, mientras que la táctica hacía

mención a la actuación de las tropas en la batalla y en los combates. En este sentido, considerar a este autor para observar las estrategias y las tácticas de los patriotas neogranadinos para conseguir la independencia, nos permite observar el tránsito de ese ejército español al ejército patriota.

Sobre el estudio de los ejércitos patriotas a comienzos del siglo XIX contamos con una muy amplia literatura, como La campaña libertadora de 1819 (Riaño, 1969), Historia de las fuerzas militares de Colombia (Valencia, 1993), La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819 (Ibáñez, 2009), Los soldados del rey, el ejército borbónico en América colonial en vísperas de la independencia (Kuethe & Marchena, 2005), Ejército y milicias en el mundo colonial americano (Marchena, 1992), José María Córdova (Moreno, 1979), Gentes, pueblos y batallas, microhistorias de la ruta libertadora (Salamanca, 2014), República en armas, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela (Thibaud, 2003) y El cadete de los valles de Aragua, pensamiento político militar de la ilustración y los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar, 1797-1814 (Falcón, 2006). Estos autores hacen referencia a la organización de los ejércitos antes de los gritos de independencia en el Virreinato de la Nueva Granada, como también posterior a este evento cuando se crearon las Juntas de Gobierno y las nacientes repúblicas como el Estado Soberano de Cundinamarca y las Provincias Unidas de la Nueva Granada.

Se destaca de estos autores a Juan Marchena, quien define detalladamente la organización de las milicias coloniales en América bajo las ordenanzas de su majestad Carlos III, mientras que Clement Thibaud, en un trabajo prosopográfico de miles de hojas de servicio, nos presenta la creación y la organización de los nuevos ejércitos patriotas neogranadinos. A estos autores se les complementa su información con los trabajos de Camilo Riaño, Roberto Ibáñez Sánchez y Álvaro Valencia Tovar, todos militares, quienes interpretan magistralmente las estrategias y tácticas empleadas en las diferentes campañas militares desarrolladas entre 1811 y 1824.

Desarrollo de la investigación

Con el objeto de hacer una aproximación detallada de la conformación de los ejércitos patriotas, se emplearon fuentes primarias de la época, como también el estudio de la iconografía de varios pintores, quienes permitieron detallar las diferentes formaciones de las tropas.

En 1762, con las reformas borbónicas de Carlos III, se reestructuró el ejército de América, quien tuvo como fin asumir la representación de la autoridad real en el Nuevo Mundo y respaldar la ejecución de la política de reformas instauradas. En este sentido, se creó un ejército de dotación, un ejército de refuerzo y un ejército de reserva constituido por las milicias (Marchena, 1992). El ejército de dotación estaba situado en las plazas fuertes, como el caso de las ciudades de Cartagena, Santa Marta, Portobelo, Chagres, Panamá, Santafé, Popayán y Quito y estaba conformado principalmente por peninsulares, mientras que el ejército de refuerzo estaba constituido por tropas veteranas que pertenecían a las guarniciones europeas. El ejército de reserva estaba conformado por milicias locales, bajo la supervisión de los batallones fijos y auxiliares que pertenecían a los ejércitos de dotación (Marchena, 1992).

Las milicias eran fundadas en una comunidad de oficio de negros e indígenas en el Nuevo Reino de Granada, siempre y cuando estuvieran libres y contaran con la carta de ahorro donde se definía la manumisión (Pita, 2012). Los oficiales que conformaban los mandos en este batallón, que eran criollos, trataron de educarse a comienzos del siglo XIX en el conocimiento del arte militar con la información que lograron extraer de las maniobras de Federico II de Prusia y la táctica militar española de 1806, la cual se encontraba en el Reglamento para el ejercicio y maniobras de infantería (Thibaud, 2003).

Las tácticas a comienzos del siglo XIX se basaban en lo enseñado por Federico II el Grande y como prueba de ello, en la revista del Regimiento de Infantería Auxiliar del Nuevo Reino de Granada, se podía observar cómo era el entrenamiento de esta unidad:

> Hizo el ejercicio de fuego con cuatrocientos hombres, que tuvo presentes exclusos los reclutas, recién llegados al cuerpo, el cual mandó Don Juan Josef Cavallero, sargento Mayor de él,

> manifestando, tanto los oficiales como la tropa una buena instrucción […] El sargento mayor que queda de comandante de este Regimiento se esmera en el cumplimiento de sus encargos, tiene conducta, desempeño y mucha aplicación, y los demás oficiales desempeñan, completamente, sus respectivas obligaciones (Thibaud, 2003, p. 38).

En un comienzo, las milicias se dividían en batallones de blancos, conformados por españoles y criollos, batallones pardos conformados por mestizos, mulatos y zambos; y batallones de morenos donde se encontraban los negros que eran libres (Pita, 2012). Más adelante, en los primeros años del siglo XIX, las milicias quedaron bajo la denominación de batallones de pardos. Con la invasión de Napoleón Bonaparte a España y la detención de Fernando VII, las colonias españolas en América decidieron crear sus Juntas de Gobierno y declarar su libertad, con el fin de conformar nuevas repúblicas bajo el modelo de la división de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. El fenómeno histórico de la independencia de la Real Audiencia de Santafé, actual Bogotá, ocurrida el 20 de julio de 1810, fue la más significativa en todo el Virreinato de la Nueva Granada. A altas horas de la noche, el cabildo a puerta abierta comenzó a sesionar y sus miembros acordaron formar una Junta Suprema presidida por el virrey Amar y Borbón y compuesta por miembros del cabildo y del pueblo. Esta Junta negaba la autoridad de Napoleón Bonaparte y reconocía la autoridad de Fernando VII, quien había sido apresado. El 21 de julio de 1810 se inició el nuevo gobierno de la Junta Suprema, de la cual fue presidente el citado virrey, quien fue representado por el oidor de la Real Audiencia, Juan Jurado, y vicepresidente el exalcalde José Miguel Pey. Dos días después, la Junta Suprema creó el Batallón de Voluntarios de la Guardia Nacional (nacimiento del actual Ejército de Colombia), cuyo comando fue designado al Teniente Coronel recién ascendido Antonio Baraya y como su segundo comandante al Sargento Mayor Joaquín de Ricaurte y Torrijos, quienes eran criollos y estaban dentro de las filas del batallón auxiliar del rey (Instituto cultura, 1996). Pero también, el batallón auxiliar cambió de nombre a batallón provincial bajo el mando del coronel José Miguel Pey (Thibaud, 2003).

El 25 de julio de 1810 fue depuesto el mando del virrey Amar y Borbón y se decretó apresarlo en el Tribunal de Cuentas y a su esposa en

el convento de la Enseñanza. En este sentido, se redactó y se firmó un acta, en la que se declaró la libertad absoluta de la Junta Suprema con relación al Consejo de Regencia de España. Al día siguiente, se fijaron carteles avisando al público de la organización de las unidades de voluntarios de los escuadrones de caballería, como de dos compañías de artilleros y la junta asumió su organización interna en seis secciones: negocios diplomáticos interiores y exteriores; negocios eclesiásticos; la de gracia, justicia y gobierno; la de guerra; la de hacienda; y la de política y gobierno. La sección de guerra fue integrada por el teniente coronel José María Moledo, el teniente coronel Antonio Baraya, Francisco Morales y José Sanz de Santamaría (Instituto cultura, 1996).

Con la creación del batallón de voluntarios de la Guardia Nacional, se inició un proceso de profesionalización de un ejército que iría a demostrar su experticia en el arte de la guerra directamente en el campo de combate. Dicho batallón tenía entre sus filas a cadetes y oficiales de la élite criolla como los Ricaurte, los Santander y los Lozano, mientras que el batallón provincial tomó el nombre de Batallón Defensores de la Patria y luego el de Granaderos de Cundinamarca. Tal como lo manifiesta Thibaud (2003), se observaba un arraigo a la patria y a la región, que buscaba borrar las secuelas de los borbones y de los españoles.

Los batallones recién creados estaban conformados por cinco compañías, una de ellas era de granaderos y las otras eran de infantería, comandadas por un capitán, el cual era asistido por un teniente y dos subtenientes y estaban compuestas por 80 hombres, tal como se establecía en las reales ordenanzas de Carlos III.

> Cada Regimiento de Infantería se compondrá de dos o tres batallones, según yo determine que subsista, o se altere el pie que explica oy (sic) mis Reglamentos: cada Batallón, de nueve Compañías, inclusa la de Granaderos: esta ha de constar de un Capitán, un Teniente, un Subteniente, un Sargento de primera clase, otro de segunda, un Tambor, tres primeros Cabos, tres segundos, y cinquenta y quatro Granaderos. […] Cada Compañía de Fusileros ha de tener un Capitán, un Teniente, un Subteniente, un Sargento de primera clase, dos de segunda, dos Tambores, quatro primeros Cabos, quatro segundos, y sesenta y quatro

> Soldados, siempre que no exceda su pie de ochenta plazas […] (Carlos III, 1762, p. 2).

A noviembre de 1810, en Santafé ya estaban formados los regimientos de voluntarios de infantería al mando del coronel don Luis Caycedo con tres batallones y el Regimiento de Milicias de Caballería al mando del coronel don Pantaleón Gutiérrez con cuatro escuadrones. Ante la necesidad de formar oficiales para los nuevos batallones, la Junta de Gobierno de Santafé, en diciembre de 1810, creó la Escuela de Formación de Oficiales y aprobó el plan de estudios del coronel José Ramón de Leyva, a quien nombró como su director (Instituto cultura, 1996).

La instrucción de los hijos de la élite urbana fue recibida de los oficiales que comandaban las milicias disciplinadas de pardos y de blancos y del fijo, quienes habían venido de Cartagena, y los jóvenes capitanes de los antiguos batallones tomarían el lugar de los oficiales superiores y generales. Las clases fueron dictadas en el convento de las Aguas y en la casa del director de la Escuela (Valencia, 1993) y la táctica que se empleó para las unidades militares recién creadas sería la del antiguo régimen que se vio plasmado en el plan de estudios de la escuela militar: "La gran táctica o movimiento de un ejército, combinadas sus varias armas por lo regular […] no ha sido el objeto de la instrucción de oficiales particulares de cuerpo" (Thibaud, 2003, p. 58).

> Según los relatos tácticos convencionales, la infantería debe formar frentes de fusileros en tres líneas de profundidad, y cada línea debe entonces disparar por turnos una salva contra el adversario. La caballería explota los claros abiertos en las líneas enemigas y su misión es, en el orden defensivo evitar el desbordamiento de las alas. Una batería de artillería, provista de cuatro cañones, responde al fuego de los corianos (Thibaud, 2003, p. 65).

La incorporación de los hijos de las élites al ejército se hacía sin ningún conocimiento previo del oficio militar, que requería conocimientos de las técnicas de fuego, del arte del mando y de las evoluciones disciplinadas según los modelos de organización de la época. Entre estos jóvenes se encontraban José María Espinosa, Luciano

D'Eluyar, Macedonio Castro, Pedro y Atanasio Girardot, Hermógenes Maza y José Hilario López, entre otros (Espinosa, 1876).

En marzo de 1811 y luego de estar creados los regimientos de infantería y caballería, y la artillería como unidad de apoyo, se dio reconocimiento al cuerpo de ingenieros cosmográficos, nombrando al teniente coronel Don Eleuterio Cebollino como su comandante y a Don Francisco José de Caldas como capitán de ese cuerpo. Un gran número de granadinos, entre ellos Camilo Torres, inspirados por el ejemplo de las provincias de Norteamérica, encontraron en el sistema federal el más adecuado a los propósitos de independencia, mientras que Antonio Nariño trató de imponer el régimen centralista, con el fin de tener un gobierno fuerte y central que propiciara una conciencia nacional dentro de la naciente República que aspiraba a emanciparse de la corona española. Esta confrontación entre centralistas y federalistas es conocida popular y coloquialmente como "la patria boba" (König, 1988). Esta guerra civil hizo que la fuerza efectiva del ejército patriota compuesta de milicias improvisadas con bajo nivel de entrenamiento, no llegara a los 6000 hombres, además de estar distribuida y aislada en diferentes guarniciones de la República. De la condición y de la experiencia de estas tropas, José María Espinosa daba cuenta en sus memorias de abanderado:

> A las seis de la mañana emprendió marcha nuestro ejército, y a poco rato vimos al enemigo formando en batalla en el llano de Calibio. A esta sazón se nos reunieron los cuerpos que venían picando la retaguardia de Asin desde el valle del Cauca, y después de unos momentos de descanso, dispuso la acción don José de Leiva, e inmediatamente nos formamos al frente del enemigo. Rompió este el fuego de artillería, que fue contestado por el fuego de la nuestra, y a pocas descargas dio el general Nariño la orden de avanzar, y así comenzó a batirse la fusilería de una y otra parte, lo que duró tres horas largas, y al fin, después de un reñido combate, se decidió la victoria en nuestro favor (Espinosa, 1876, P. 46).

Mientras en las colonias de América, los patriotas intentaban consolidar la independencia, en Europa, Napoleón Bonaparte continuaba expandiendo su imperio, y los españoles, sin la presencia del rey, trataban de mantener la estructura política, económica, social y

militar en las provincias de ultramar. En este sentido, tanto Camilo Torres como presidente del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, como Antonio Nariño como presidente del Estado Soberano de Cundinamarca, hicieron una tregua dentro de la "patria boba" para así expulsar a los españoles del territorio neogranadino, empleando sus ejércitos patriotas en diferentes campañas como la del Bajo Magdalena, Admirable y la del Sur entre 1813 y 1814.

Batallas como Bajo Palace en 1811; de Cúcuta y Bárbula en 1813; Alto Palace, Calibio, San Mateo, Juanambú y Tacines en 1814, se presentaron en territorio neogranadino y venezolano, en donde se puede observar el uso de las tácticas y estrategias napoleónicas (Obando, 1973) (Guzmán, 1981) (Espinosa, 1876) (Restrepo, 1891) (Academia Nacional de Historia, 1939) (Riaño, 1960) (Ibáñez, 2009) (Valencia, 1993) (Peñuela, 1969). Un ejemplo de ello lo podemos observar con las campañas del Bajo Magdalena y Admirable, Bolívar prefirió el acercamiento directo, de tipo napoleónico. Una estrategia que requería rapidez y brutalidad para lograr los objetivos. La estrategia de Bolívar no era un efecto de las circunstancias, ya que su formación cultural era influenciada por autores como Rousseau, Voltaire, Montesquieu, César, Tácito, Montecuccoli, el mariscal de Sajonia y Bélidor, y su biblioteca militar contenía grandes clásicos como el Essai générale de tactique de Guinbert, La petite guerre, ou service des troupes légéres en champagne del capitán Grandmaison (Falcón, 2006) (Thibaud, 2003).



Figura 1. Batalla de los Ejidos de Pasto. Óleo sobre tela de José María Espinosa, ca. 1850. Colección del Museo Nacional de Colombia.

El empleo de las tácticas empleadas por los ejércitos patriotas en las batallas de independencia se puede también observar con la iconografía de José María Espinosa, quien, como abanderado de uno de los batallones de Antonio Nariño, fue testigo de las batallas desarrolladas en la Campaña del Sur. Tomando como ejemplo la batalla de los Ejidos de Pasto, en la figura 1 se puede observar en el óleo, el empleo de la infantería, caballería, artillería y la logística, al igual que los uniformes y las formaciones, con lo cual se puede inferir que la estructura de los ejércitos patriotas seguía conservando la herencia española y la táctica empleada por los ejércitos de Napoleón Bonaparte.

Mientras que estas tácticas regulares eran empleadas por los ejércitos patriotas con descendencia española, en los llanos orientales, paralelamente, se estaban desarrollando tácticas irregulares. Entre 1815 y 1818, se realizó una serie de batallas y combates en los llanos del Casanare y del Apure, en los cuales las facciones, las mutas y las mesnadas van a

jugar un papel relevante, especialmente en el uso de una caballería montada por jinetes avezados en la caza y el manejo de las lanzas. "Es gracias a los jefes carismáticos que se agrupaban los jinetes locales, y estos se definen por un modo de vida, una forma de combatir y una furia particular en las cargas, heredadas de la vida seminómada de pastores pero realzadas por el conflicto" (Thibaud, 2003, p. 176).

Las facciones, las mutas y las mesnadas eran grupos de llaneros lanceros a caballo, expertos en el manejo de la lanza de cubarro. El primer dispositivo para el combate, llamada la muta, se trataba de una banda de más o menos un centenar de personas, jinetes por lo general, al mando de un jefe muy poderoso, mientras que el segundo dispositivo era la mesnada, la cual actuaba como un montón de mutas reunidas bajo un personaje fuerte y carismático. Según John Potter Hamilton, en sus viajes por el interior de las provincias de Colombia, describe al jinete local como una raza guerrera miembro de un pueblo y de una muta de caza de consistencia no permanente, que es astuto para ganarle en velocidad y atrapar a los animales. Estas habilidades junto con el manejo de la lanza, sería lo que les daría el valor agregado a las múltiples victorias de los patriotas en los llanos (Thibaud, 2003).

Las tácticas desarrolladas por las mutas, en las cuales la disciplina era laxa, pero de obediencia puntual y sin obligación de estar allí, se sostenían por su flexibilidad en la región, el apoyo de la población y la jerarquía que solo se reducía a escala de grados asignados por generosidad. En cuanto a las mesnadas, estas estaban organizadas por varias mutas y por más de un millar de hombres, podían librar batallas regulares si la situación lo exigía, usaban una táctica de aproximación indirecta y buscaban evitar al adversario más que enfrentarlo con el fin de afectar su voluntad, pero si tenían que enfrentarlo, lo hacían. Estas tácticas de vuelvan caras fueron empleadas por los llaneros en los combates de Chire en 1815, Mata de Miel a inicios de 1816 en las sabanas cerca del río Arauca, en Guachiría en julio de 1816 y en Tocaría a comienzos de 1817.

> Divididos en grupos de 20 jinetes y con precisión, los lanceros de la caballería patriota, unas veces contratacaban y otras apresuraban su fuga alejando cada vez más a sus perseguidores del grueso del

> ejército enemigo, unas veces golpeaban al enemigo sobre los flancos, o corrían dispersos como si estuvieran a punto de desbandarse, luego, unidos en compacto escuadrón, amenazaban a la infantería o hacían frente a los jinetes con rapidísimas maniobras. Finalmente, cuando se percibía que la caballería enemiga formaba un solo cuerpo y que en el ardor de la persecución había dejado atrás a los fusileros, entonces, se lanzaban sobre los escuadrones a caballo realistas, los desorganizaban y los hacían retroceder contra la infantería que había quedado a sus espaldas (Delgado & Diaz, 2016, p. 125).

La combinación de las tácticas de los oficiales regulares que vencieron en las campañas Admirable y del Sur, se uniría en 1816 a las tácticas irregulares de los ejércitos de los llanos orientales, una vez el ejército de Pablo Morillo llegara a Venezuela y Nueva Granada para recuperar las colonias de ultramar perdidas durante la invasión napoleónica.

A partir de 1816 y luego de ser liberado de la prisión Fernando VII, rey de España, se implantó nuevamente el Virreinato de la Nueva Granada, y con este el régimen de terror donde casi un millar de neogranadinos ilustres fueron ejecutados por Pablo Morillo, entre ellos: Camilo Torres, Antonio Baraya, Francisco Cabal, José María Cabal, Francisco José de Caldas, Joaquín Camacho, José María Carbonell, Custodio García Rovira, Frutos Joaquín Gutiérrez, José Ramón de Leyva, Liborio Mejía, Ignacio Plaza y Antonio Villavicencio (Varios autores, 2010).

Los pocos sobrevivientes, como el coronel Roergas Serviez, el coronel Francisco de Paula Santander y el teniente José María Córdova se dirigieron a los llanos del Casanare, única provincia libre que no pudieron ocupar los españoles por lo agreste del terreno y la bravura de los llaneros. Desde allí se organizó un ejército al mando del general Santander, bajo la dirección del general José Antonio Páez y, más adelante, a comienzos de 1819, el general Simón Bolívar, en una estrategia coordinada, decidió enfrentar a la Tercera División del Ejército

realista ubicada en la Nueva Granada con el fin de iniciar desde allí la libertad de todo el continente americano. De esta manera, el 23 de mayo de 1819 y luego de la batalla de las Queseras del Medio, el Ejército de Retaguardia del general Simón Bolívar inicia la campaña libertadora, dirigiéndose a Tame donde se encontraría con el Ejército de Vanguardia del general Francisco de Paula Santander. Encuentro que se realizó el 12 de junio de 1819 para luego iniciar el ascenso al Páramo de Pisba y lograr llegar a Santafé de Bogotá. En el transcurso de esta campaña, las tropas patriotas se enfrentaron a las realistas en Paya, Tópaga y Gámeza, hasta descender al valle del Cerinza y llegar a la hacienda de Bonza donde fueron interceptados por las tropas realistas en el Pantano de Vargas, y 13 días después, en la batalla de Boyacá, se definiría la independencia de la Nueva Granada (Riaño, 1969).

Conclusiones

Las repúblicas nacientes en América, desde 1810 y hasta 1824, tenían influencia política, económica, social y militar europea debido a la herencia de los batallones auxiliares y fijos del rey de España, los cuales tenían doctrina militar europea y esta condición fue aprovechada por los jóvenes oficiales de las élites criollas, quienes lograron perfeccionar la estrategia y la táctica para vencer en las diferentes batallas que lograron la independencia contra el imperio español.

El éxito de estas batallas se debió a la excelente planeación para la campaña y, en consecuencia, la combinación de la aplicación de la doctrina militar heredada de los españoles junto con la de Napoleón Bonaparte de Francia, como la aproximación directa e indirecta, el empleo, el movimiento, la ofensiva y la defensiva de las tropas, y, por supuesto, el empleo de la logística, les permitiría triunfar en cada una de las batallas y campañas, que en conjunto darían como resultado el triunfo en la guerra.

De acuerdo con Jomini, las estrategias y tácticas de los ejércitos patriotas se observaron a la luz de las batallas realizadas en las diferentes

campañas desde 1811 a 1819, ya fuera a través de textos o pinturas, los que permitieron observar el paso de un ejército español a un ejército totalmente patriota.

De acuerdo a lo anterior, la combinación de la aplicación de la doctrina militar de los batallones españoles junto con la táctica irregular de las mutas y las mesnadas de los llaneros, permitieron que los oficiales regulares neogranadinos de bajo rango pertenecientes a los batallones auxiliares, fijos y milicias disciplinadas, se convirtieran en grandes estrategas, lo que les permitió vencer en las batallas de independencia y crear nuevas unidades militares patriotas.

Referencias

Academia Nacional de Historia. (1939). Correo del Orinoco. Descleé de Brouwer & C.

Cardoso, C.F. (2000). Introducción al trabajo de la investigación histórica. Crítica.

Reales Ordenanzas de 1762 (1762).

De Jomini, H. A. (1991). Compendio del arte de la guerra (M. de Defensa (ed.); Primera ed.). Comprint S.A. - Argos.

Delgado, C., & Díaz, F. (2016). La caballería en marcha por la ruta libertadora: Morcote - Socha. Una aproximación. En Gentes, Pueblos y Batallas, Microhistorias de la ruta libertadora (pp. 123-146). UPTC.

Espinosa, J. (1876). Memorias de un abanderado, recuerdos de la patria boba 1810-1819. Imprenta el Tradicionalista.

Falcón, F. (2006). El cadete de los valles de Aragua, pensamiento político militar de la ilustración y los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar, 1797-1814. Universidad Central de Venezuela.

Guzmán, B. G. (1981). Memorias del general O´Leary. Grafesa - Nápoles.

Ibáñez, R. (2009). La campaña libertadora de la Nueva Granada de 1819. Academia Boyancense de Historia.

Instituto cultura. (1996). Revolución del 20 de julio de 1810, sucesos y documentos. Imprenta nacional.

König, H. (1988). En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856. Banco de la República.

Kuethe, A., & Marchena, J. (2005). Los soldados del rey, el ejército en América colonial en vísperas de la independencia. Universitat Jaume I.

Marchena, J. (1992). Ejército y milicias en el mundo colonial americano. Mapfre S.A.

Moreno, P. (1979). José María Córdova. Instituto Colombiano de Cultura.

Obando, J. (1973). Apuntamientos para la historia. Editorial Bedout.

Peñuela, C. L. (1969). Albúm de Boyacá. Gobernación de Boyacá.

Pita, R. (2012). El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de independencia de Colombia 1810-1825. Academia Colombiana de Historia.

Restrepo, V. (1891). Reseña biográfica del general Manuel de Serviez. Revista Literaria, Junio-Agosto.

Riaño, C. (1960). Análisis histórico-militar del Combate el Pantano de Vargas Año del Sesquicentenario de la Independencia. Historia. Imprenta Departamental Tunja.

Riaño, C. (1969). La campaña libertadora de 1819. Andes.

Salamanca, A. (2014). Armas de la independencia. En Gentes, Pueblos y Batallas, Microhistorias de la ruta libertadora. UPTC.

Thibaud, C. (2003). República en armas, los ejércitos bolivarianos en la guerra de independencia en Colombia y Venezuela. Planeta.

Valencia, Á. (1993). Historia de las Fuerzas Militares de Colombia. Planeta.

Varios autores (2010). Lecturas escogidas, Bicentenario de la independencia de Colombia 1810-2010. Academia Colombiana de Historia.

Mayor Jorge Mauricio Cardona Angarita, **oficial de caballería del Ejército colombiano**

Doctor Cum Laude en Ciencias Sociales y Humanas por la Pontificia Universidad Javeriana; Magíster en Historia por la misma universidad. Especialista en administración de los recursos militares para la seguridad nacional, con estancia doctoral en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile. Pasante del acuerdo marco Colombia-Chile para la adecuación de la doctrina acorazada en Santiago de Chile 2014, con Armor Captain Career Course del Armor School en Fort Knox, Kentucky, USA; estudiante del Defense Language Institute en Lackland Air Force Base, San Antonio, Texas, USA; miembro correspondiente de las Academias Colombiana de Historia y de Historia Militar; y miembro de honor de la Academia Peruana de Historia Militar.